

Amin MAALOUF, *Las cruzadas vistas por los árabes*, Madrid, Alianza Editorial, 2013, 392 pp.

*Walter Liberali**

Recepción del original: 19/12/2017
Aceptación del original: 20/07/2018

Alianza editorial nos ofrece una reedición de este clásico libro 30 años después de la publicación del original francés y ello ofrece la oportunidad de dedicarle una breve reseña a un texto que ha gozado de una amplia difusión tras haber sido traducido a más de diez idiomas, manteniéndose en prensa de manera ininterrumpida hasta el día de hoy. Tal como señala Maalouf, el propósito del libro es contar la historia de las cruzadas de acuerdo a como la vieron, vivieron y relataron los árabes, sobre la base de los testimonios de cronistas e historiadores islámicos. No se trata, pues, de una empresa de escasa envergadura tanto más por cuanto, en opinión del autor, el saco de Jerusalén ha sido el punto de partida de una hostilidad milenaria entre Oriente y Occidente, cuyas consecuencias aún hoy se dejan sentir bajo la forma de atentados e invasiones punitivas, guerras y persecuciones religiosas. He allí la importancia que explica su continuada vigencia y su proyección inevitable sobre la erudición histórica de nuestros días.

En pos de alcanzar su propósito y ciñéndose a la progresión de la conquista franca, Maalouf divide su obra considerando:

- a) la llegada de los frans a Oriente (1096-1100),
- b) las conquistas cruzadas y su ulterior consolidación (1100-1128),
- c) la reacción del mundo árabe (1128-1146) bajo el acicate de Zangi,
- d) la victoria del Islam (Hattina, 1187), ideada y concebida entre 1143 y 1187 por líderes de la talla de Nur al-Din y Saladino.
- e) la tregua convenida entre cristianos y musulmanes, tras las campañas de Saladino y de la III Cruzada, que abre paso a un período de relativa calma (1187-1244).
- f) y, por último, "la expulsión" (1244-1291), donde Maalouf se refiere al ascenso de los mamelucos, a la ulterior llegada de los mongoles, a las distintas estrategias de los francos para sobrevivir, a las victorias de los mamelucos en Palestina y, finalmente, a la expulsión de los frans.

El epílogo es obviamente la sección donde el autor vierte sus conclusiones, en especial aquellas relacionadas con las "taras" que él afirma, han contribuido a atrofiar al mundo árabe, permitiendo el surgimiento de una constelación de administradores foráneos, justo antes de la llegada de los francos.

En cuanto a los protagonistas, los potentados cristianos están muy lejos de recibir el tratamiento preferencial que Maalouf dedica a sus símiles musulmanes. Del lado bizantino,

* Centro de Estudios Históricos "Prof. Carlos S. A. Segreti" (CEH).
E-mail: liberalimartin@gmail.com

el autor apenas se refiere a los emperadores Comnenos, contemporáneos de las tres primeras cruzadas. Igualmente, condes, príncipes y reyes latinos aparecen como meros teloneros para introducir y describir tanto las grandes tragedias como las inigualables epopeyas del Islam, a lo largo de esos dos escabrosos siglos. En este sentido, los mongoles reciben también un tratamiento similar.

No sucede lo mismo con los emires, sultanes y califas musulmanes, a los que el autor retrata sin importar sus cualidades personales o la falta de ellas. La característica principal en tiempos de la I cruzada es su desunión, egoísmo y falta de liderazgo. Kilij Arslan I (1092-1107), segundo sultán turco de Nicea, será el primer dirigente musulmán en lidiar con los recién llegados. Una fácil victoria inicial frente a Pedro el Ermitaño le hará infravalorar las aptitudes bélicas de los ejércitos regulares del enemigo, razón por la cual será vencido sin atenuantes en Dorileo, tras perder su capital. Los siguientes diques de contención fallarán igualmente: Yaghi Siyan, señor de Antioquía, defenderá su capital sin éxito, ya que la derrota de sus aliados y la traición de uno de sus secuaces le harán fracasar. Ridwan de Alepo y Dukak de Damasco seguirán sus pasos: hijos de Tutush I, un gobernador turco de Siria, ambos llegarán a ser, dada su manifiesta enemistad, los principales responsables del éxito cruzado en Siria. Tampoco será efectiva la resistencia de otros potentados musulmanes como Fajr el-Mulk y los Banu Ammar de Trípoli, o los propios fatimitas, a quienes al-Afdal había devuelto Jerusalén.

Con la consolidación de los nuevos estados cristianos, aparecen los grandes líderes de la reconquista islámica: los generales turcos Zangi y su hijo Nur al-Din y el kurdo Saladino. El primero sabrá aprovechar la discordia surgida entre los principales líderes de la segunda generación de conquistadores, para unificar bajo su mando Alepo, Damasco y Mosul, con lo que los musulmanes de Siria por fin estarán en condiciones de lanzar la yihad. Hábil estrategia, no tardará en incorporar a sus territorios una capital de los frans, Edesa, aunque su asesinato dejará al Islam envuelto nuevamente en la incertidumbre. La toma de Damasco, realizada por Nur al-Din, disipará las dudas y significará la unificación de Siria bajo la autoridad de un solo señor, proceso que culminará cuando Saladino se convierta en el único soberano musulmán del Próximo Oriente, con los frans diezmados y sus principales ciudades, Jerusalén incluida, recapturadas para regocijo del Islam. Solo ante Tiro, Saladino se mostrará dubitativo y tal debilidad le será recriminada hasta el hartazgo por sus contemporáneos.

El período de la reconquista islámica se cerrará con la expulsión definitiva tanto de los francos como de los mongoles, de la que los mamelucos de Baybars y Qalaun serán los principales artífices.

Tal cual se desprende del título de la obra, *Las cruzadas vistas por los árabes* es un texto de muy amena lectura donde el autor desmenuza la historia del Cercano Oriente en tiempos de las cruzadas, basándose en fuentes islámicas.² Habitados como estamos al

² Ibn al-Qalanisi (1073-1160): cronista damasceno, descendiente de los Banu Amin de Arabia, fue el autor de las Crónicas damascenas de las Cruzadas, donde destacan las referencias a las dos primeras cruzadas. Usama Ibn Munqidh (1095-1188): miembro de los Banu Munqidh, colaboró con Damasco para tratar de comprometer a los frans en una alianza contra Zengi (1138). Diplomático y político, conoció personalmente a Nur al-Din, Saladino y al rey Foulques, entre otros, todo lo cual le sirvió para matizar su Autobiografía. Ibn al-Atir (1160-1233): biógrafo e historiador, miembro de la tribu de los Banu Bakr y nacido en Amida (Yazira), su crónica *Al-Kamel fit-Tarj* o *Historia perfecta* abarca desde la creación del mundo hasta el año 1231. Kamal al-Din Ibn al-Adim (1192-1262): autor árabe de la *Historia de Alepo*. Baha al-Din Ibn Shaddad (1145-1234): Nacido en Mosul y biógrafo de Saladino, fue testigo presencial tanto del fallido asedio de Acre como de la batalla de Arsuf (1191). Sibt Ibn al-Yawzi (1186-1256): contemporáneo de la VI Cruzada y autor del *Miraat az-zaman*. Ibn Abd el-Zaher (1223-1293): autor de *La Vida de Baybars*, y secretario personal de Baybars y de Qalaun, el-Zaher fue un cronista egipcio que se ocupó de relatar las campañas de los mamelucos en Siria y Palestina. Abul-Fida (1273-1331): cronista ayyubí de origen kurdo, escribió una historia universal, *Mujtasar*

relato occidental, la visión que ofrece Maalouf conserva, a pesar del tiempo transcurrido desde la aparición del original, el atractivo de lo inédito y la frescura de lo original. No obstante, sigue siendo importante destacar una serie de aspectos que empañan en parte las aristas positivas del texto. En primer término, Maalouf intenta explicarnos la reacción de los árabes durante las primeras horas de la invasión cristiana y cómo su percepción fue medianamente cambiando a medida que nuevas generaciones de fransys se superponían a la oleada original. Pero al hacerlo, el autor acaba ofreciendo su propia visión del asunto, de manera que Las cruzadas vistas por los árabes parece reducirse a las cruzadas según Maalouf. Ello se torna especialmente evidente cuando el autor, para clasificar y categorizar la inmensidad de datos que le proveen sus fuentes, se ve en la necesidad de interpretarlos para convertirlos en hechos proficuos, históricamente hablando.

Otro de los aspectos que empaña el trabajo del historiador libanés es su permanente obstinación en colocar a los musulmanes en general y a los árabes en particular como víctimas de una guerra no deseada ni causada. Pese a ser cristiano maronita,² su posición pro-árabe se hace patente en determinados pasajes, cuando deja de interpretar los hechos para convertirse en vocero de las fuentes que emplea. En consecuencia, omite explicar que los árabes son atacados por Occidente en respuesta a los pedidos de ayuda lanzados por una Bizancio en crisis, vencida en Manzikert por los turcos. El hecho de desconocer la importancia de dicha batalla es lo que permite a Maalouf presentar al mundo islámico como víctima de las cruzadas, de “un fanatismo llegado de lejos”, y no como causante de las mismas. El autor también omite mencionar que fueron los propios árabes quienes, en el siglo VII, en nombre de Mahoma y de su fe, se lanzaron, recitando la Shahada, a la conquista de vastas extensiones del mundo cristiano, incluyendo como objetivo a la propia Constantinopla en dos ocasiones.

Tampoco se ocupa de explicar un hecho insoslayable: que hasta mediados del siglo VII, gran parte de Palestina y Egipto, sin mencionar el norte de Libia, Túnez y Argelia, pertenecieron a Bizancio. Al no hacerlo, permite a las fuentes árabes establecer una verdad que en realidad es una verdad a medias: el Imperio solo tenía derecho a recuperar las ciudades perdidas tras Manzikert. Es también el argumento que usa Nur al-Din para explicar a sus acólitos por qué deben concentrarse en las ciudades ubicadas al sur de Antioquía, a fin de no abrir un segundo frente de lucha.

Con todo, uno de los grandes aciertos de Maalouf es introducir en el epílogo una mención sobre las tres grandes taras que afligían al mundo árabe, determinando su decadencia política y militar:

- La incapacidad manifiesta para mantener el control sobre su propio destino, debiendo acudir para ello a líderes turcos, kurdos y beréberes.
- La falta de innovaciones en cuanto a instituciones estables, tal como las que crearon los cruzados en Oriente, cuya ausencia generó incertidumbre política en los procesos sucesorios y falta de libertades ante la desigual distribución de derechos.
- La gran vocación surgida en el mundo árabe, como respuesta a las cruzadas, para dar la espalda al progreso y al modernismo, hundiéndose, en cambio, en una actitud friolera, defensiva, intolerante y estéril.

El libro de Maalouf conserva, en suma, mercedamente su carácter de clásico y se destaca por ofrecer una perspectiva singular en la bibliografía sobre las cruzadas, centrada en las fuentes árabes, que sigue siendo relevante como aporte a la discusión sobre este período.

tarij al bashar, que Maalouf emplea para conocer el ocaso de la presencia franca en Oriente.

² La maronita es una de las iglesias de rito oriental que componen la iglesia católica.